



Con mucho gusto. Me importa lo mismo antes que después.  
Y empuñando su cachiporra, se bajó del tranvía con la mayor frescura y serenidad del mundo.

Yo, llevado de la curiosidad, bajé tras el paleta, y observando como envolvía cuidadosamente su moneda en los consabidos prospectos, le dije: —Mucho aprecia usted su moneda, buen amigo.

—Muchísimo,—contestó.—¿No la he de apreciar, si con ella subo de balde á los tranvías, me dan gratis las copas en las tabernas, y hasta como y me divierto de balde?

—Es un verdadero talismán.  
—Con este duro sevillano, con mi lengua de Parla y con la vergüenza propia de un paleta, voy disfrutando, como el que más, de las fiestas de la Coronación.

—Son tres minas que explota usted admirablemente.  
—¿Verdad usted, que no todos los paletos somos paletos?

—Que lo diga el cobrador de marras. Al fin, no hace usted más que imitar á los gobiernos, los cuales, con sus monedas averiadas, con su charla en los parlamentos y con la vergüenza propia de los políticos, van sacando la tripa de mal año y se meriendan bonitamente la Nación.

—¡Ajajá! Y sería yo el mayor porro de mi tierra, sino imitara, durante las fiestas de la Coronación, lo que hacen las gentes de gobierno en Madrid durante las fiestas y días no festivos de todo el año.

Y despidiéndome del paleta de Parla, iba diciendo yo para mi capote: hay paletos y paletos.

J. MARBÈS

### AGUA ESTANCADA

(FACETA)

Cuán diferente de la que brota del claro manantial! Esta apaga la sed del caminante, alegra su mirada, salta contenta y rumorosa sobre las blancas guijas de su cauce, espumarea rabiosa cuando las rocas le cierran el paso, y trepa y asciende y sumerge el obstáculo y triunfadora y bulliciosa vuelve á emprender su caminata en demanda del torrente, del río, esparciendo por donde quiera frescura y vida. Las plantas se adornan de flores, gracias á ella; los campos le deben su fecundidad, los árboles la vida, su lozanía los prados y su imponente majestad el caudaloso río que corre hacia el mar, eternamente inquieto.

El agua de la charca ha caído en un terreno ingrato que no quiere sorberla, se evapora, pero de un modo lento; el calor la corrompe y en lugar de esparcir la vida engendra miasmas mortales. Pierde poco á poco su transparencia y su frescura. El barro asqueroso se mezcla á sus claras gotas y aparece turbia y repugnante. Vuelos de mosquitos se levantan de su superficie verdosa, y aquel que por azar bebe en su empañado cristal siente, al cabo de poco rato, que mortal ponzoña corre por sus venas.

La fuente murmuradora es manantial perenne de vida; el movimiento que la anima produce fuerza y alegría. El agua de la charca engendra la muerte, y aquel que contempla su inmóvil superficie siente opresión y tristeza. Acercáos al agua que bulle y salta; huid de la estancada y muerta.

\*\*\*

### PENSAMIENTOS

La hipocresía es la fuerza de los débiles.

La verdad debería ser el blasón de los fuertes.

Para algunos, la honradez no es más que una solemne majadería.

La actividad y el tacto son el atajo del éxito.

El que tiene talento, puede adquirir una fortuna, pero el que no tiene otra condición que la de ser rico, no podrá nunca entrar en posesión del talento.

Los ignorantes toman la prudencia por cobardía y la buena educación por timidez.

El Arte es el champagne del espíritu.

Obrar sin fe, es obrar por fuerza.

Mucho gastar, es gastarse.

Cuando el hombre domina completamente sus pasiones, empieza á saber vivir.

Es el guante peligroso para el hombre laborioso.

Obremos de día, en forma que no tengamos que arrepentirnos de noche.

Cuando la Naturaleza se desnuda, el hombre se viste más.

Las ilusiones mundanas son como los prismas de cristal, que relucen engañosos para emponzoñar con el deleite nuestra impresionable materia.

El pensamiento es el relámpago que se abre paso entre la atmósfera de las tinieblas.

El verdadero amor á nuestros semejantes ha sido el caudillo que ha alcanzado más victorias.

La caridad es el acto sensacional más grande y puro.

Las tribulaciones, ó fortifican ó matan.

El amor material es, para el joven estudioso, espinas en el corazón y obstáculo á su porvenir.

Artista soltero va más ligero, y artista casado va más pesado.

Los más, dicen lo que saben; y los menos, saben lo que dicen.

Muchos confunden el genio luminoso con sus propias genialidades.

FERNANDO XUMETRA

ILUSTRACIONES

PROSPECTOS PARA INDUSTRIAS ARTISTICAS

Especialidad

en

ASUNTOS RELIGIOSOS

PIRELOGIA

DECORATIVAS

Retratos al OLEO.

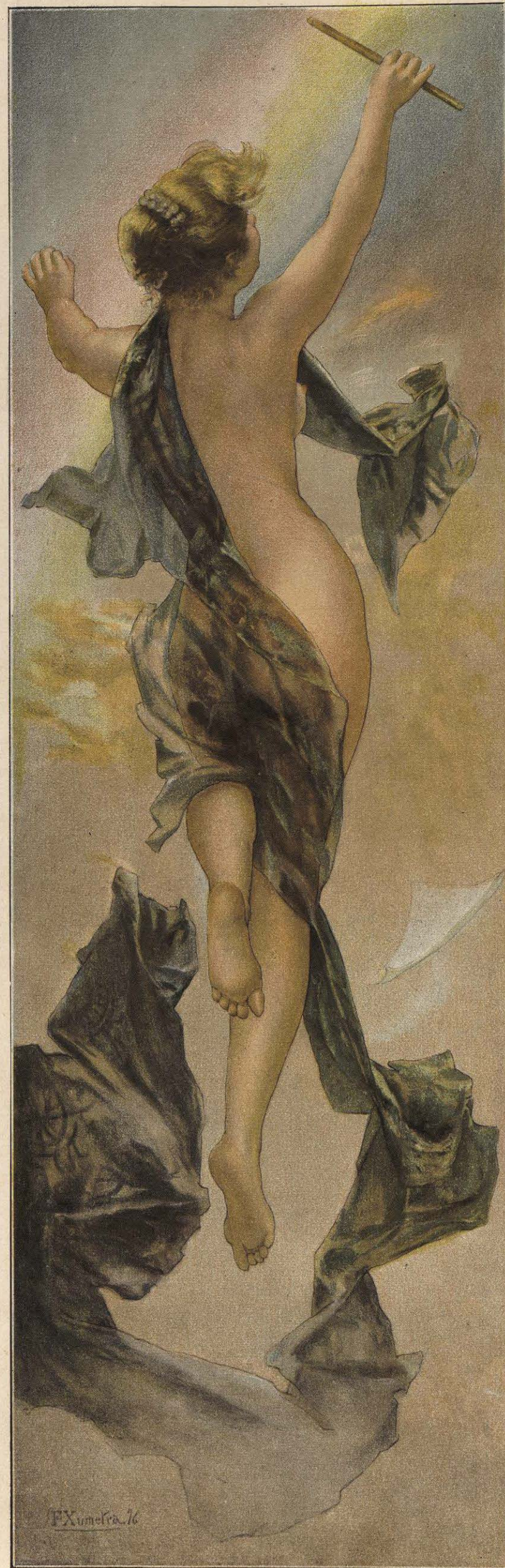
BARCELONA

TAPARIT

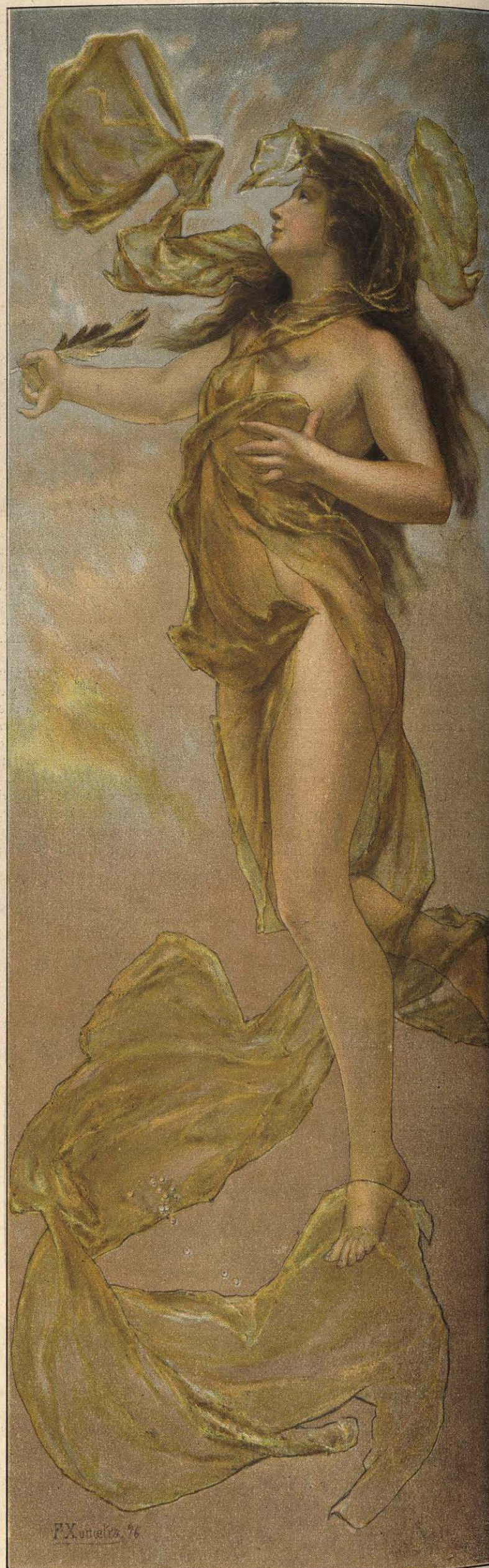
109 BIS 1.º



Anuncios Artísticos de Gran Formato



LA MÚSICA



LA POESÍA

## LOS NEGROS DE BLANCAVILLA

(CUENTO)

Asaltó cierto día Blancavilla,  
(pueblo de mi cosecha), una pandilla  
de sucios carboneros: muy rumbante  
por las calles más limpias adelante,  
como sobre terreno conquistado,  
marchaba el escuadrón con desenfado;  
y alardeando de genio bullanguero,  
en su cara de sátiro, angulosa,  
trazaba el asqueroso carbonero  
en paredes, en puertas y en esquinas,  
con sus manos cochinas,  
alguna narración escandalosa  
que á las honras ajenas atacase  
y en la más indefensa se cebase.  
No quedó en el lugar perro ni gato  
á quien no sombreesse la negrura

del afán malicioso é insensato  
de aquella raza impura.  
Y en tan pringoso estado su osadía  
redujo á la virtud acrisolada,  
que aún metiendo á ésta un mes en la colada  
de sosa ó de legía,  
quizá no volvería  
á cobrar su blancura immaculada;  
pues no quedó doncella que lo fuera,  
ni casada sin tacha ó devaneos,  
ni viudita que al menos no tuviera  
un par de galanteos,  
ni honradez sin su cálculo cobarde,  
ni alma pura sin conchas, ni hombre bueno  
que de falsa piedad no hiciera alarde  
revolcando su espíritu en el cieno.

Todo, todo cayó al golpe certero  
del sucio carbonero,  
cual cae en haz informe, á la cuchilla  
del diestro segador, la miés sencilla;  
y aquel pueblo quedó tan desolado  
bajo el ludibrio de su propia afrenta,  
cual campo abandonado  
al bárbaro furor de una tormenta.  
Y ¿qué hacía entretanto aquella gente  
que con sangre de horchata así aguantaba  
(acaso preguntéis) los desafueros  
de aquellos desalmados carboneros?  
¿por qué dura y valiente  
su osado proceder no castigaba?  
Os diré: en un principio  
del caso fué á quejarse al municipio,



NUESTRA COLABORADORA, LA SRTA. JOSEFA CODINA UMBERT

Fotografía de Napoleón.

y en éste decretóse poner coto,  
por unánime voto,  
á aquella plaga inmunda y sediciosa.  
Mas como la maldad es una cosa  
que no se para en barras cuando empieza,  
y el bien es una fuerza candorosa  
que pierde su virtud cuando tropieza,  
al primer tropezón, claro, en las redes  
de la argucia amaestrada  
cayó el pobre, cual entre las paredes  
de una tumba profunda y enlosada.  
Y ¿quién le iba á valer en tal apuro,  
ni en un trance tan duro  
osaría cargar con el mochuelo  
de responsable ser de su valía?  
Hizose la razón toda canguelo  
y la propia justicia un caramelo,  
dando por insensata gollería  
lo que el pueblo pedía.  
Mas éste que era terco y decidido,  
llevó á punta de lanza  
el ultraje inferido,

tomando por su cuenta la venganza;  
y acosando á la negra gentezuela  
de frente y sin cautela,  
á pedradas, á golpes y á empujones...  
¿qué diréis que pasó? pues que acabaron  
los del pueblo más llenos de tizones  
y más maltrechos de lo que empezaron.  
Reían á cual más los carboneros  
de sus tiros certeros  
y, agitando sus lenguas viperinas,  
dejando iban con mano licenciosa  
en paredes, en puertas y en esquinas,  
alguna narración escandalosa  
que á las honras ajenas atacase  
y en la más indefensa se cebase.  
Todo tiene su fin en este mundo,  
dijo un sabio profundo,  
y he aquí que por error ó por descuido  
el fúnebre escuadrón fué sorprendido,  
como en trampa segura y escondida,  
en una callejuela sin salida.  
¿Qué más quiso saber el pueblo todo?

Cayó sobre la turba de igual modo  
que langosta voraz sobre un sembrado,  
y con el bravo esfuerzo arrebatado  
de aquel que de salvarse halló el remedio,  
ejemplo de exterminio fué su asedio  
para el negro gentío acorralado.  
Y á fin de castigar á la pandilla  
con un hecho ejemplar que duramente  
de escarmiento y de espanto le sirviera,  
determinaron los de Blancavilla  
arrebatar sus lenguas de serpiente  
y hacer con todas ellas una hoguera.  
Y el autor de este cuento aquí asegura  
que desde este momento afortunado,  
sin recelos, sin pena ni cuidado  
recobró Blancavilla su blancura.

¡Guárdese la persona que atrevida  
infiere á la virtud desprecio ó mengua  
de entrar en una calle sin salida,...  
ó tema por su vida,  
y, sobre todo, tiembale por su lengua!

JOSEFA CODINA UMBERT